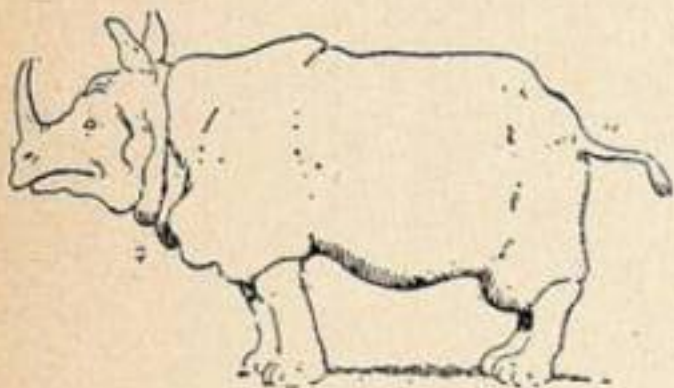


EL RINOCERONTE.

Después del elefante, el rinoceronte es el más poderoso de los animales cuadrúpedos. Tiene,



Se aproxima al elefante.

cuando menos, tres metros de largo, desde la extremidad del hocico hasta el nacimiento de



No teme las balas de los cazadores.

es muy superior á los demás animales más que

la cola; dos metros de altura y unos tres de circunferencia. Se aproxima, pues, al elefante por el volumen y por la masa, y, si parece más pequeño, es porque sus patas son mucho más cortas, en proporción, que las del elefante; pero difiere mucho por las facultades naturales y por la inteligencia. No

patas, que son macizas. Sus orejas están siempre derechas y son muy parecidas, en la forma, á las del cerdo, aunque, en proporción con el cuerpo, son más pequeñas. Durante el primer mes de su existencia, el rinoceronte no es mucho más grande que un perro de gran alzada y el cuerno no le sale hasta algún tiempo después de haber nacido. Ese cuerno nasal al que debe su nombre (en griego *rinokeros*, de *rin*, nariz y *kéras*, cuerno), es la verdadera originalidad, el

distintivo de ese gran animal. También es su única coquetería. Se siente orgulloso con él y parece querer despertar los celos de los animales que no están provistos de ese pararrayos portátil. Los hipopótamos, pacíficos y prudentes, se encogen de hombros, pero los elefantes, más susceptibles, miran de reojo al rinoceronte. Este los evita y no contesta á sus

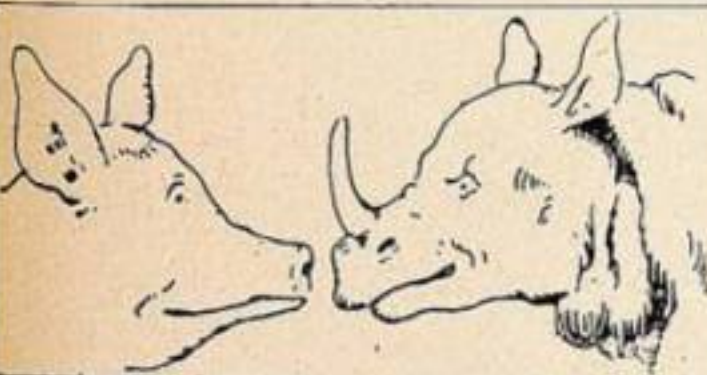
provocaciones, pues conoce el peligro que correría al combatirlos. Un duelo entre un elefante y un rinoceronte es tan funesto para el vencedor como para el vencido: el rinoceronte dotado de una musculatura hercúlea, consigue clavar su cuerno en el vientre del elefante. Este, herido mortalmente, cae sobre su vencedor como una



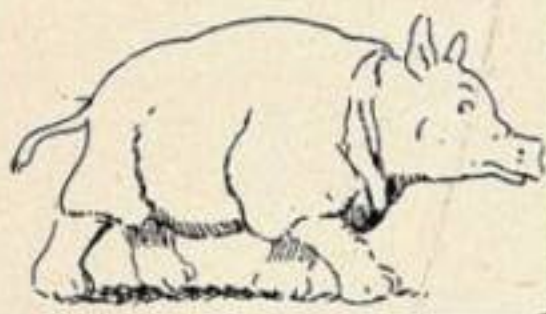
Se ríe de las picaduras de las moscas.

montaña que se desploma y lo aplasta bajo el enorme peso de su expirante masa.

La especie de coraza con grandes pliegues que constituye la piel del rinoceronte y lo pone al abrigo de las balas, causa muchos fastidios á sus guardianes en los jardines zoológicos. En el de Londres vivía un rinoceronte



Se parece al cerdo.



Cuando es joven carece del cuerno.

por la fuerza, la corpulencia y el cuerno que tiene sobre la nariz. Este cuerno es muy duro, sólido en toda su longitud y colocado más ventajosamente que los de los rumiantes. El cuerpo del rinoceronte está cubierto por una envoltura impenetrable y este animal no teme ni las garras del tigre ni las uñas del león, ni el hierro ni el fuego del cazador. Su piel es un cuero negruzco, del mismo color, pero más duro que el del elefante. No es sensible, como él, á las picaduras de las moscas; no puede fruncir, ni contraer su piel, que está plegada por gruesas arrugas en el pescuezo, en el lomo y en la grupa para facilitar el movimiento de la cabeza y de las

viejo al que llamaban *Rollo de Acero* y que tenía bien ganado su nombre metálico. Un acorazado hubiera sido quizás más sensible á los golpes que él. *Rollo de Acero* ni siquiera los sentía. Y si sus guardias, exasperados, se armaban de una



Un duelo entre un elefante y un rinoceronte...

HISTORIA de los ANIMALES

por Benjamin Rabier

EL RINOCERONTE.

(Continuación).

horqueta y le daban golpes con los dientes de ese utensilio, *Rollo de Acero* se echaba á reír convulsivamente, con esa risa propia de las

cuerno nasal. Por la modesta suma de diez céntimos se tiene derecho á doce anillas que se trata de enfilar, tirándolas sobre el cuerno. Cuando se logra enfilar las doce, se gana una rosa de papel.



... es tan funesto para el vencedor como para el vencido.



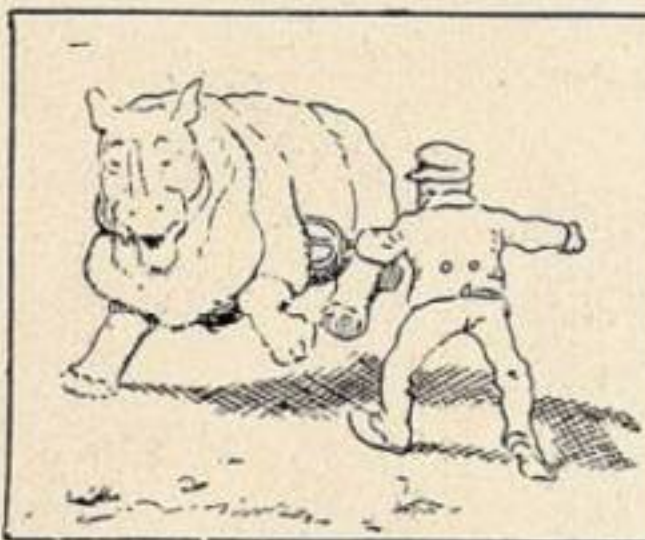
Colgó el caldero en el cuerno del rinoceronte.

personas á quienes se hace cosquillas. Ese era todo el efecto que le producía.

Pero el trabajo más terrible para sus desgraciados guardianes era el que les imponía las enfermedades del animal. Como ya hemos dicho, el rinoceronte era muy viejo y sufría de dolores reumáticos para los cuales el veterinario del establecimiento había ordenado masajes diarios. ¡Pobres guardianes! Lo mismo hubiera sido que los hubieran dado á un cañón. Uno de ellos murió al cabo de un mes y los demás presentaron su renuncia después del tercer masaje.

Algunos africanos para utilizar el cuerno del rinoceronte, recorren las aldeas de negros del Sudán, llevando uno de esos cuadrúpedos especialmente amaestrado para recibir anillas en su

La sangre fría y la presencia de ánimo impresionan vivamente al rinoceronte. Una negra estaba un día encendiendo un gran fuego

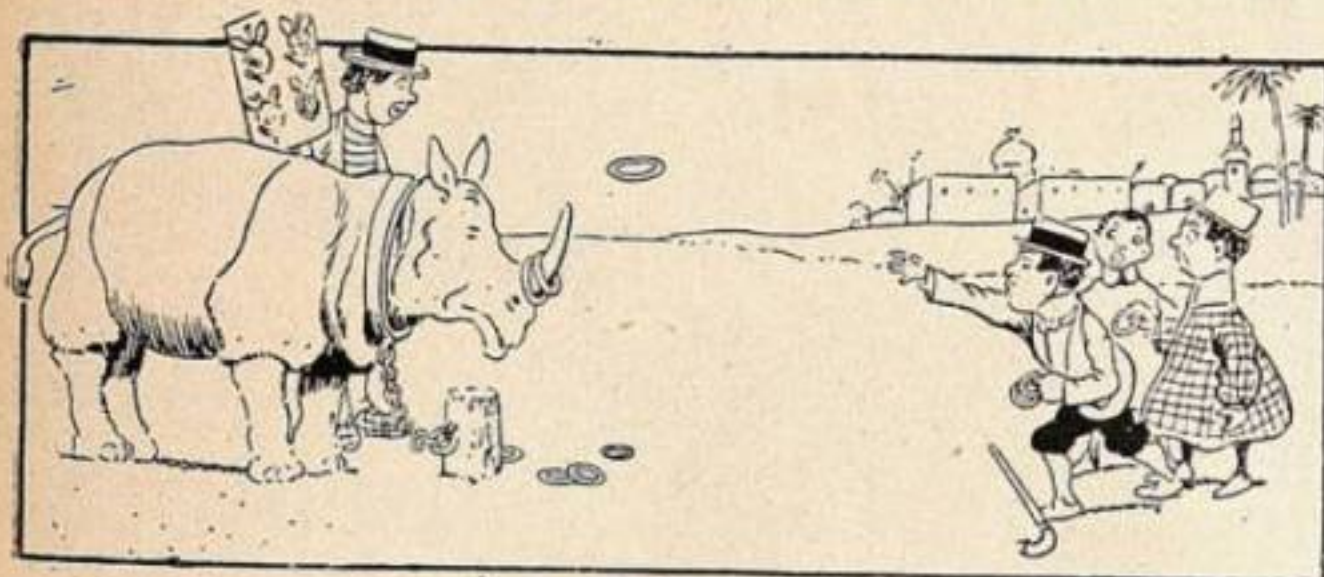


Se echaba á reír convulsivamente.



¡Pobres guardianes!

para hacer el puchero. Estaba pensando cómo haría para suspender la olla sobre el fuego, cuando de un bosque cercano salió de pronto un rinoceronte.



Por la módica suma de diez céntimos se podía ganar una rosa de papel.

—¡Una negra!— gritó al verla.—Ella va á pagar por todos.

Y se acercó con la intención de matarla; pero ésta, con mucha sangre fría colgó el caldero del cuerno del animal encima de la hoguera.

En el país de los Achantis había un bombero á quien no había más que gritarle: «¡Que viene un rinoceronte!» para que echara á correr lanzando gritos de horror. Un día, á pesar de la ligereza

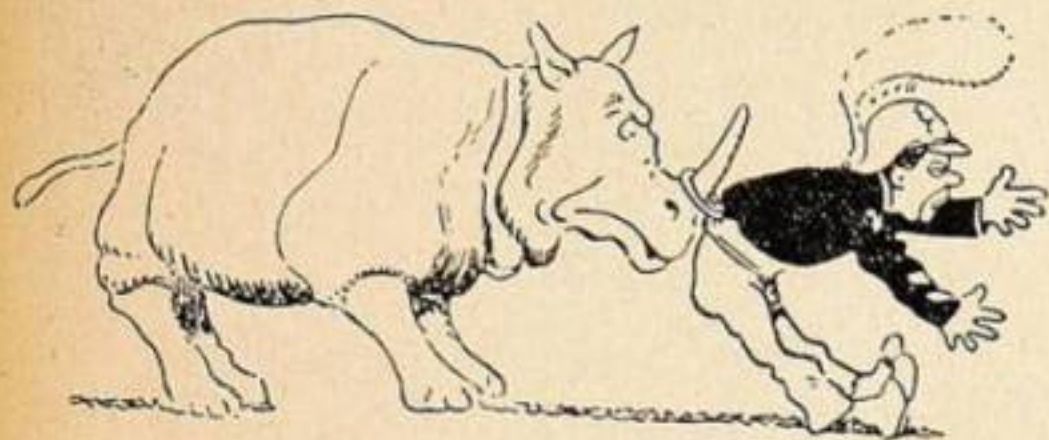
(Continuará).

HISTORIA de los ANIMALES

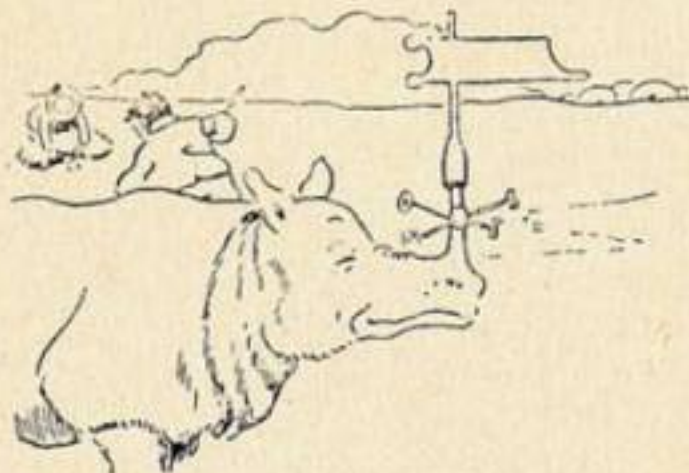
por Benjamin Rabier

EL RINOCERONTE.

(Continuación).

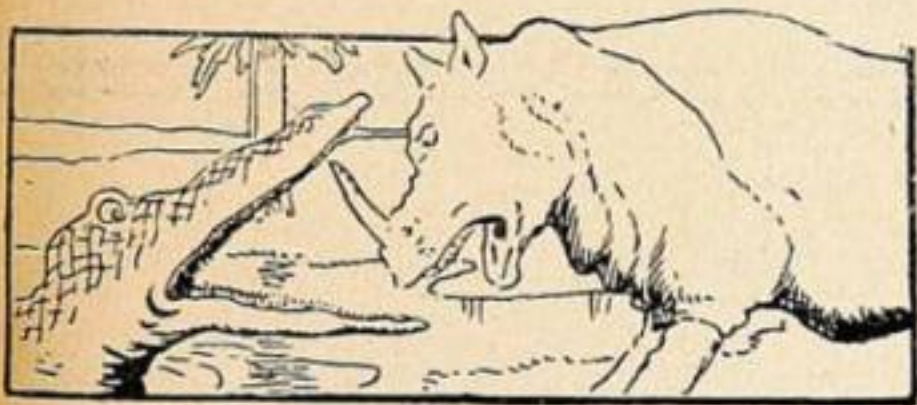


Calculó mal el golpe y ensartó el cuerno en la argolla del cinturón.



Su cuerno presta útiles servicios á las poblaciones de negros.

de sus piernas, fué alcanzado por uno de esos paquidermos que galopaba en su persecución. Lo embistió con el cuerno, pero midió mal su



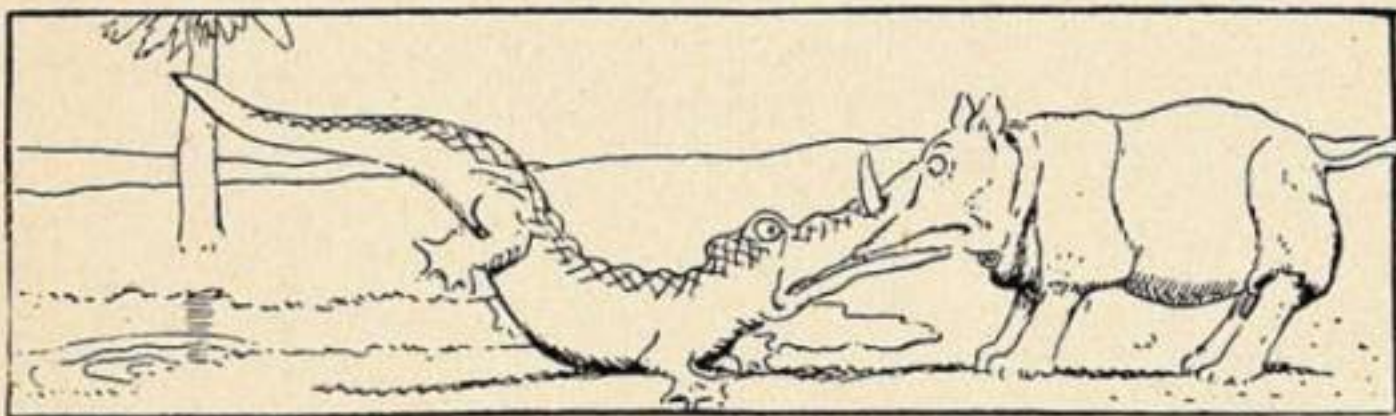
Se lanzan uno sobre el otro...

golpe y en vez de clavarlo en el cuerpo del negro, lo introdujo por la argolla del cinturón que, en su calidad de bombero, llevaba en la cintura y levantó al negro como si se tratara de una pluma. —¿Qué hago ahora?— se preguntaba el rinoceronte. —No puedo comerlo porque me haría daño. Yo no soy carnívoro; soy herbívoro. Además, este bombero es más estúpido que malo y no merece la muerte.

Y para descolgar al pobre negro, que lanzaba gritos horribles, fué á frotar el cuerno contra un árbol; pero lo hizo con tanta brutalidad, que, sin querer, aplastó al bombero contra el árbol. ¡Qué animal!

Sin embargo, en Africa, presta útiles servicios á las poblaciones de negros que saben sacar partido de su cuerno utilizándolo de varias maneras. Una de ellas consiste en colocar uno de esos animales en un sitio descubierto, bien expuesto á las corrientes de aire, le colocan sobre el cuerno una veleta de cinc y allí acuden todos los habitantes de la aldea para ver de dónde sopla el viento.

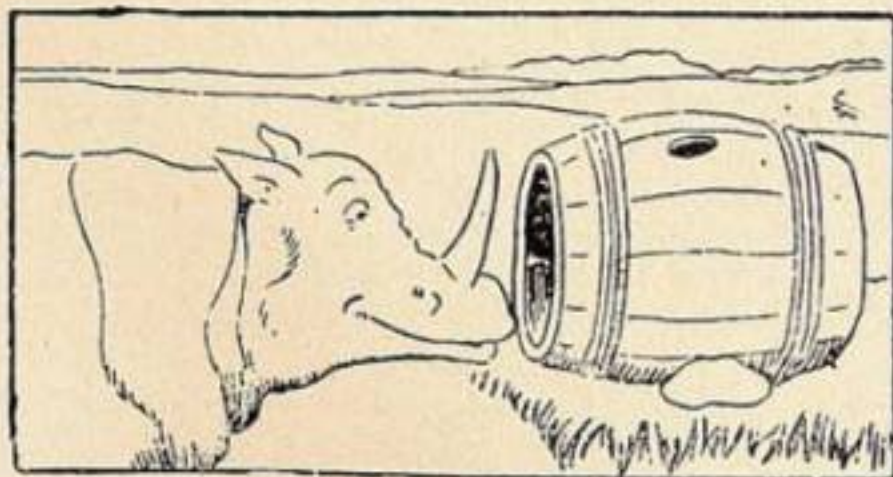
El rinoceronte tiene poca suerte en sus encuentros con sus enemigos. Ya hemos visto los terribles riesgos que corre en sus luchas



Ni uno ni otro pueden desprenderse.



El caracol, por lo pequeño, se halla al abrigo de sus ataques.



Lleno de curiosidad.

con el elefante. Tiene otro enemigo terrible en el cocodrilo. El rinoceronte y el saurio se profesan mutuamente una irreconciliable antipatía. Por eso, en cuanto se ven se precipitan el uno sobre el otro con la intención de entregarse á un combate encarnizado. El paquidermo arroja sobre su enemigo con el cuerno hacia adelante y le mete el hocico en la boca para perforarlo... El cocodrilo cierra violentamente las fauces, el

(Concluirá).

HISTORIA de los ANIMALES

por Benjamin Rabier

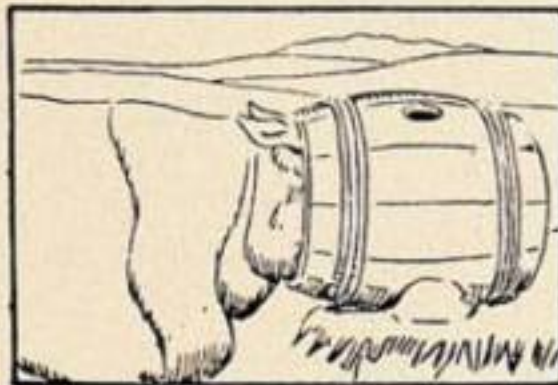
EL RINOCERONTE.

(Conclusión).

cuerno penetra en la superior, la traspasa y he aquí á los dos adversarios mutuamente apresados.

Nuestro antiguo conocido, Mario Barlentane, que se había dedicado mucho á la casa del rinoceronte, empleaba varios ingeniosos sistemas para cazar rinocerontes vivos. Sólo citaremos uno: Colocaba un tonel al borde de algún pantano frecuentado por hipopótamos.

Poco después llegaba uno de estos animales; lleno de curiosidad metía la cabeza dentro para



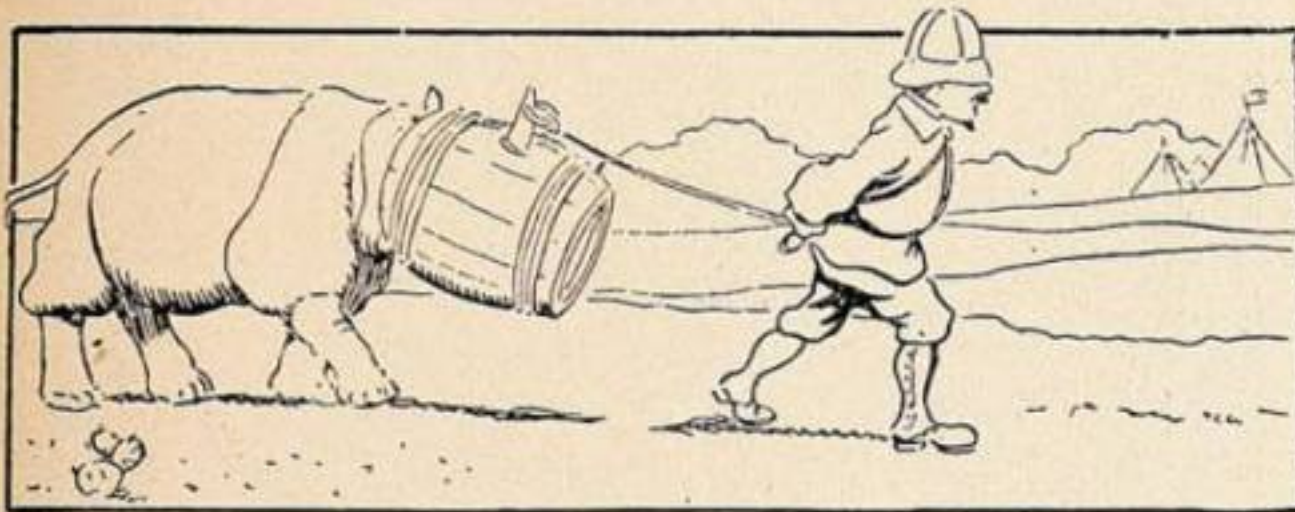
...metía la cabeza dentro.



El cuerno se introducía en el agujero del tonel.

ver lo que allí había. Uno ó dos movimientos del hocico contra las paredes interiores bastaban para que el cuerno se introdujera por agujero del tonel. El animal no podía ya sacar la cabeza.

Entonces nuestro Mario entraba en escena. Llegaba tranquilamente con las manos en los bolsillos, sacaba una barrena, hacía un agujero en el cuerno del rinoceronte, le pasaba una argolla, y atando á ésta una cuerda se lleva al animal que se dejaba conducir con una docilidad propia de un perro faldero.



Y se dejaba conducir con una docilidad propia de un perro faldero.

FRASES CÓMICAS.



En la comisaría:
—¿Y dice usted que el señor le golpeó varias veces en la cabeza con una cacerola? Pues no se nota nada en la cabeza.
—Porque la tengo muy dura; pero ¿hubiera visto usted cómo quedó la cacerola!



—Debe causar una sensación terrible el aplastar á un ser humano con esta máquina.
—No lo crea. Los automóviles de esta marca sólo producen un ligero sobresalto.